

---

# La filosofía luliana en la universidad durante los siglos XV y XVI

*Lullian philosophy in universities of the 15th and 16th centuries*

---

**RAFAEL RAMIS BARCELÓ**

Facultat de Dret - IEHM

Universitat de les Illes Balears

07122 Palma de Mallorca (España)

r.ramis@uib.es

**Abstract:** This article studies the development of Lullian philosophy in universities during the 15th and 16th centuries, distinguishing between professors of Lullism, professors influenced by Llull (that explained Lullism mixed with other doctrines), and a third model that integrated both approaches. This article also studies the trajectory of Lullism within the university setting, explaining its transformations in Logic, Epistemology and Metaphysics from late-Middle Ages to Rationalism.

**Keywords:** Lullism, university, scholasticism, logics, metaphysics.

**Resumen:** Este artículo estudia el desarrollo de la filosofía luliana en las Universidades durante los siglos XV y XVI, de acuerdo con algunas distinciones entre profesores de lulismo, profesores influidos por Llull (que explicaron lulismo mezclado con otras doctrinas) y un tercer modelo, integrando ambos precedentes. En este artículo se estudian las sendas del lulismo en la Universidad, explicando las transformaciones desde la Edad Media tardía hasta el Racionalismo, en los campos de la lógica, la epistemología y la metafísica.

**Palabras clave:** Lulismo, universidad, escolástica, lógica, metafísica.

RECIBIDO: ENERO DE 2015 / ACEPTADO: SEPTIEMBRE DE 2015

DOI: 10.15581/009.49.1.177-196

ANUARIO FILOSÓFICO 49/1 (2016) 177-196  
ISSN: 0066-5215

177

La filosofía luliana, al igual que la teología inspirada en Llull, se abrió camino —tras la muerte del Doctor Iluminado— de formas muy variadas. Entre ellas, sobresale su exposición en escuelas, conventos, cenáculos y universidades. Esta última forma de propagación tuvo muchos problemas, a raíz de la condena del inquisidor Nicolau Eimeric. Sin embargo, en el seno de las universidades<sup>1</sup>, el lulismo desarrolló, en los siglos XV y XVI, un curioso papel como *vía* u *opinión* distinta a las propias de la escolástica del momento (nominalismo, tomismo, escotismo...), en la cual puede separarse epistemológica y pedagógicamente con cierta facilidad la filosofía de la teología.

En este trabajo se ponen las bases para el estudio de la integración del lulismo en la escolástica filosófica de la universidad tardomedieval y renacentista<sup>2</sup>, fruto de un trabajo de análisis textual y de archivo, que pretende ofrecer una visión de síntesis, con algunas novedades, sobre esta cuestión frecuentemente desatendida y, por lo general, inexplorada<sup>3</sup>.

#### EL LULISMO FILOSÓFICO UNIVERSITARIO EN EL SIGLO XV

La explicación filosófica del lulismo durante el siglo XV se llevó a cabo de dos maneras diferentes: a través de la integración de las ideas de Llull en los cursos filosóficos ordinarios y mediante la creación de cursos específicos de filosofía luliana dispuestos para la enseñanza universitaria.

En cuanto a los primeros, cabe distinguir entre aquellos cursos eclécticos en los que el lulismo era una doctrina que convivía con las otras (vg. Heymericus de Campo) y aquellos en los que los maestros

- 
1. Se adopta una forma amplia de “Universidad”, que incluye los Estudios Generales y las escuelas parauniversitarias. Véase R. RAMIS BARCELÓ, *Un esbozo cartográfico del lulismo universitario y escolar en los Reinos Hispánicos*, “Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija” 15/1 (2012) 61-103.
  2. Para el concepto de filosofía universitaria, seguimos a M. FORLIVESI, *La filosofía universitaria tra XV e XVII secolo* (CLEUP, Padova, 2013) especialmente 9-16.
  3. Utilizaré las siguientes abreviaturas: ADB (=Arxiu Diocesà de Barcelona), ARM (=Arxiu del Regne de Mallorca), BPM (=Biblioteca Pública de Mallorca), BUB (=Biblioteca de la Universitat de Barcelona).

partían de Llull para construir su propia filosofía (vg. Ramon Sibiuda). Con respecto a los segundos, cabe señalar la presencia de profesores de filosofía luliana en instituciones como la Escuela luliana de Barcelona o el Estudio General Luliano de Mallorca.

*La integración del lulismo en los cursos filosóficos*

Dos variables pusieron de relieve las diferencias de planteamiento en la filosofía del momento: por una parte, la mayor o menor cercanía del lulismo al aristotelismo y, por otra, la mayor o menor incidencia del Arte como núcleo del pensamiento filosófico luliano. Si Schmitt<sup>4</sup> mostró la presencia de varios Aristóteles en los siglos XV y XVI, también esta centuria tuvo a varios *Raimundos* Llull (el místico, el metafísico, el lógico...) que deben estudiarse detalladamente<sup>5</sup>.

En la obra de Llull puede verse una progresiva adopción del léxico de la filosofía universitaria de base aristotélica, de modo que el maridaje que los autores del XV hicieron entre el Doctor Iluminado y el Estagirita era una mezcla muy personal, aunque no exenta de puntos de conexión, especialmente en la obra tardía de Llull. Con todo, cuanta mayor fue la armonización humanista entre ambos, más difuminados estaban los rasgos específicamente lulianos, especialmente la estructura del Arte. En cambio, cuando apostaron por la construcción de una filosofía de base luliana, los elementos aristotélicos desaparecieron en pos de una tendencia que podía ser bien mecánica (el Arte), bien mística (v.g. el *Liber contemplationis*).

En el siglo XV se establecieron varios núcleos de lulismo universitario en Europa: uno en la parte más occidental del Sacro Imperio, otro en París, donde —pese a las condenas de Gerson<sup>6</sup>—

4. Véase C.B. SCHMITT, *Aristotle and the Renaissance* (Harvard U.P., Cambridge, 1983).

5. La integración de la metafísica luliana en el Renacimiento puede verse en C. LOHR, *Metaphysics* en C. B. SCHMITT y Q. SKINNER (eds.), *The Cambridge History of the Renaissance Philosophy* (CUP, Cambridge, 1988), especialmente 539-584.

6. Un resumen actualizado sobre el pensamiento antiluliano de Gerson puede verse en J. DE PUIG, *La filosofía de Ramon Sibiuda* (IEC, Barcelona, 1997) 71ss.

Llull era estudiado con interés por los maestros, otros en Italia, y otros tantos en los Reinos Hispánicos, incluyendo Portugal.

El más destacado maestro luliano del primer tercio del siglo XV fue Ramon Sibiuda, catedrático y rector de la Universidad de Toulouse, que puede ser considerado un maestro de orientación luliana. Sibiuda ha sido definido como el mayor normalizador de Llull, de quien, para salvar su finalidad apologética, sacrificó todo el Arte y procuró reintegrar el pensamiento luliano a la sistemática de los autores clásicos y escolásticos<sup>7</sup>. Sibiuda fue también un docente que, sin enseñar directamente la obra de Llull, construyó su propio pensamiento desde la antropología filosófica a la teología, mostrando las claves de integración de Llull en el floreciente humanismo.

El mayor lulista ecléctico de la Europa Central fue Heymericus de Campo, profesor en las Universidades de Colonia y Lovaina. Entre sus alumnos directos e indirectos se pueden contar una larga nómina de lulistas de la época. Pese a ser un autor formalmente albertista, Heymericus no desdeñó el Arte de Llull y buscó el enlace de éste con la metafísica aristotélica<sup>8</sup>: sus obras manuscritas muestran una concepción ecléctica y muy personal de la filosofía luliana.

En Heymericus se encuentran fuentes e ideas eclécticas: por una parte, fue un seguidor del albertismo y del lulismo, y opuesto tanto al nominalismo como al tomismo<sup>9</sup>. Le interesaba englobar todo el saber del mundo, siguiendo y respetando las ideas de Llull, aunque prescindiendo —como Sibiuda— del aparato mnemotécnico del Arte. La epistemología de Heymericus se basaba en el proyecto de coleccionar reglas y principios (Llull) para construir una ciencia universal mediante el estudio de la naturaleza (Aristóteles).

La presencia de Heymericus fue decisiva para el conocimiento posterior de Llull en Colonia en autores, por ejemplo, como An-

7. *Ibidem*, 83.

8. Véase R. IMBACH, *Theologia Raymundi Lulli memoriter epylogata*, “Estudios Lulianos” 23 (1979) 185-193.

9. Sobre el autor, véase K. REINHARDT (ed.), *Heymericus de Campo. Philosophie und Theologie im 15. Jahrhundert* (Regensburg, Roderer, 2009). Algunas obras del autor están traducidas en R. IMBACH y P. LADNER, *Heymericus de Campo. Opera selecta* (Universitäts Verlag, Freiburg, 2001).

dreas Canter, profesor de Artes en la Universidad. Cornelio Agrippa aprendió el lulismo en Colonia con Canter y se relacionó luego con los lulistas de París. Su magisterio en escuelas y universidades del Sacro Imperio<sup>10</sup> sirvió para la difusión de sus ideas lulianas, mezcladas con muchas otras. Agrippa, proclive al hermetismo y al pseudo-lulismo alquímico, puede ser considerado primordialmente un teórico y un reformador del Arte de Llull, que influyó mucho en las generaciones sucesivas.

Sin embargo, el alumno más importante de Heymericus de Campo fue Nicolás de Cusa, que no enseñó lulismo, aunque lo propagó ampliamente<sup>11</sup>. El Cusano estuvo en relación con tres de los centros lulianos de su época: el italiano, principalmente radicado en Padua, el ya citado de Colonia y el de París. No puede decirse que Heymericus enseñara lulismo a Nicolás, sino más bien que ambos se enriquecieron mutuamente al contrastar las fuentes que conocían<sup>12</sup>. Con ello, pusieron las bases para el estudio y la difusión del lulismo en la Europa Central.

Este círculo de Colonia estuvo muy vinculado al parisino, encabezado por Lefèvre d'Étaples, educado en el nominalismo, editor de la *Física* de Aristóteles y reformador de la lógica. Muy influido por el Cusano, fue la figura más importante para la transmisión del lulismo en París. Enseñaba en el *Collège du Cardinal Lemoine* de la Sorbona, en el que mostró el valor de la filosofía luliana como fuente dialéctica para establecer la verdad que el alma puede conocer. Con Lefèvre se pusieron las bases de una filosofía ecléctica, que concedía un peso fundamental a Llull como dialéctico, y también como místico, dos estadios progresivos en el pensamiento fabrista.

Sin duda, la figura de Lefèvre fue esencial para la formación de un grupo luliano en París, con discípulos como Charles Bouvelles<sup>13</sup> (el más relevante de ellos), Josse van Clichtowe o Beathus

---

10. M. VAN DER POEL, *Cornelius Agrippa, The Humanist Theologian and His Declamations* (Brill, Leiden, 1997) 25ss.

11. E. COLOMER, *De la Edad Media al Renacimiento* (Herder, Barcelona, 1975) 78-118.

12. Sigo a E. COLOMER, *Nicolau de Cusa i el lulisme europeu quatrecentista*, "Randa" 27 (1990) 71-84.

13. J. M. VICTOR, *Charles de Bovelles, 1479-1553: An Intellectual Biography* (Droz,

Renanus<sup>14</sup>. Mantuvo contacto con Pico della Mirandola y Marsilio Ficino, a quienes hizo partícipes de sus intereses lulianos. Ambos pensadores italianos, siguiendo la tónica dominante de la centuria, usaron a Llull para la construcción de sus propias ideas. Gracias a la labor de Lefèvre como profesor y editor, Llull fue —a principios del XVI— un autor muy leído en toda Europa.

*La enseñanza filosófica luliana*

Así como en el siglo XV en la Europa Central y en Francia florecieron filósofos que enseñaron y utilizaron a Llull para elaborar su propio pensamiento, en la Corona de Aragón hubo una tendencia de estudio de la propia obra de Llull y de su enseñanza con rango oficial. La escuela luliana más famosa de la centuria fue la de Barcelona. El sacerdote Antoni Sedacer la dotó de estabilidad económica e institucional<sup>15</sup>, y otros maestros, como su sobrino Joan Bulons, le dieron amplitud doctrinal. Esta escuela, de carácter parauniversitario, basaba su enseñanza en el Arte de Llull.

Algunos estudiantes de la escuela, como Bernat Frígola o el franciscano valenciano Joan Ros, llegaron a ser a su vez maestros de la misma. Muchos maestros fueron autorizados por el monarca de la Corona de Aragón para explicar la doctrina luliana en cualquier lugar de sus dominios. Ros y Bulons se dirigieron hacia la Península Italiana y enseñaron las doctrinas de Llull en Bolonia, Venecia y Padua<sup>16</sup>.

En el monte de Randa (Mallorca) se asentaron como maestros de lulismo dos miembros de la escuela barcelonesa: Joan Llobet y Gabriel Desclapés, de quien se conserva su *Lectura artis generalis* (BPM, Ms. 1090, ff. 1-211), muy representativa de su escuela. Llobet<sup>17</sup>, franciscano, fue autor de una *Ars notativa* (BPM, Ms. 1049,

---

Paris, 1978) 12-15.

14. A. LLINARÈS, *Le lullisme de Lèfevre d'Étaples et ses amis humanistes*, en *Colloque International de Tours* (Vrin, Paris, 1973) 127-136.
15. J. MADURELL, *Antonio Sedacer, profesor de la escuela luliana de Barcelona*, "Analecta Sacra Tarraconensia" 17 (1947) 31-66.
16. M. ROMANO, *Il primo lullismo in Italia: tradizione manoscritta e contesto della Lectura di Joan Bolons*, "Studia Lulliana" 47 (2007) 71-115.
17. J. GAYÀ, *El "Ars Notativa" de Pere Joan Llobet*, "EL" 26 (1986) 149-164.

ff. 85-88v) y muy probablemente de una *Metaphysica* (ff. 60-84v) en la que se nota la tendencia terminista de la filosofía franciscana, mediante la radicalización ockhamista de las distinciones formales a partir de las dignidades lulianas de la metafísica ultrarrealista del Doctor Iluminado.

La figura luliana más importante de esta centuria fue el sacerdote catalán Pere Daguí<sup>18</sup>, cuyo aprendizaje del Arte fue —al parecer— autodidacta, y que profesó en Barcelona en un lugar distinto al de la escuela luliana. Se desplazó a Mallorca porque una dama catalana estableció en 1481 una institución para explicar el Arte de Llull. A partir de la misma, Fernando II concedió en 1483 un Privilegio para fundar un Estudio General en Mallorca y Daguí fue el primer catedrático del mismo.

Daguí, autor de una *Ianua Artis*<sup>19</sup>, una obra propedéutica para el estudio del Arte, fue el docente del lulismo más importante de la centuria. Como ya indiqué<sup>20</sup>, llevó a cabo, dicho resumidamente, una doble operación intelectual. En primer lugar, acomodó el Arte (fundamentalmente el *Ars brevis*) a un esquema general de corte neoplatónico, capaz de integrar una metafísica ultrarrealista. Esta aproximación de Llull al neoplatonismo agustiniano situaba al Doctor Iluminado en las mismas coordenadas de Escoto. Es decir, a través de una indagación en las raíces comunes de la tradición metafísica neoplatónica, Daguí pudo establecer una base ontológica común entre Llull y Escoto (o, mejor dicho, entre el lulismo y el escotismo, como dos tradiciones escolásticas). En segundo lugar, a partir de la lectura crítica que los discípulos de Escoto hicieron de Aristóteles, Daguí, en su *Metaphysica*<sup>21</sup>, intentó integrar algunos aspectos del aristotelismo escotista<sup>22</sup> en la dirección del Llull de finales de la era ternaria (del *Ars brevis* y otras obras de la misma época), que había

18. R. RAMIS BARCELÓ, *En torno al escoto-lulismo de Pere Daguí*, “Medievalia” 16 (2013) 235-264.

19. *Ianua artis excellentissimi magistri Raymundi Lull* (Pere Posa, Barcelona, 1482).

20. R. RAMIS BARCELÓ, *En torno cit.*, 243.

21. [*Metaphysica*] (Pere Posa, Barcelona, 1489).

22. E. W. PLATZECK, *De tendentia beati Johannis Duns Scoti versus divisionem formalem relationum (respectu relationum tabellæ a Beato Raymundo Lullo propositæ)*, “Antonianum” 38 (1963) 87-101.

adoptado ya algunas ideas aristotélicas en su concepción filosófica general y en su presentación del Arte para el público universitario.

Fiel al mismo tiempo a las tradiciones escotista y luliana, Daguí no forzaba aparentemente ninguna. Era también neoplatónico en su presentación general de la sustancia divina y los ángeles (como lo eran, en esencia, Escoto y Llull), mientras que al descender a los detalles del análisis de las sustancias corpóreas, adoptaba (al igual que hicieron en algunas obras tanto el Doctor Iluminado como el Doctor Sutil) un aristotelismo crítico. La concepción de Dios no se mostraba desde la analogía tomista, sino desde un emanatismo platónico-agustiniano, que permitía integrar la univocidad del ente de Escoto con las dignidades lulianas. La sustancia divina, entendida desde el formalismo escotista, constituía un agregado formado por diversas partes formales que tenían, en y por sí mismas, cierta entidad ontológica. El propio Arte de Llull permitía, a través de una división “formal” semejante, un resultado análogo al del Doctor Sutil.

De esta forma, el escoto-lulismo de Daguí era el primer escalón que siguió la filosofía de Ramon Llull en su establecimiento como pensamiento escolástico. Mientras que Sibiuda, Heymericus o Lefèvre, rechazando la enseñanza tradicional universitaria, habían intentado presentar a Llull de una forma más atractiva a los humanistas, Daguí fue un escolástico respetuoso con las ideas de Llull, un expositor que hizo su propia síntesis escoto-luliana y que resultó la matriz de la mayoría de escritos de filosofía escolástica luliana de los siglos posteriores.

## EL LULISMO FILOSÓFICO EN EL SIGLO XVI

### *La enseñanza filosófica luliana*

Uno de los principales discípulos de Daguí fue el cisterciense Jaume Gener, que obtuvo en 1500 un privilegio de Fernando el Católico para fundar una escuela de lulismo en Valencia<sup>23</sup>. Allí tuvo tres im-

---

23. Un cuadro general puede verse en J. y T. CARRERAS ARTAU, *Historia de la filosofía*



portantes discípulos: Bartolomeo Gentile, Joan Bonllavi y Alfonso de Proaza. El lulismo valenciano tuvo una notable prolongación en los diferentes centros lulianos (Barcelona, Alcalá y Mallorca) e incluso en Italia, puesto que Bartolomeo Gentile, que había estudiado en Barcelona y Valencia, regresó a su Génova natal, proporcionando una imagen poética de Llull. Con todo, el fruto más maduro del lulismo valenciano fue el *Ars metaphysicalis*<sup>24</sup> de Gener, editado al alimón con sus discípulos Gentile y Proaza, en el que se recogía y se perfeccionaba la concepción escoto-luliana de Daguí, a partir de la construcción de gran árbol de la naturaleza, que tuvo una notable influencia en los autores posteriores.

Proaza, un humanista y publicista amigo del cardenal Cisneros, puso en contacto el núcleo lulista valenciano con la incipiente Universidad de Alcalá. Bonllavi se benefició de esa conexión alcalaína, y también fue, al parecer, discípulo de los profesores del Estudio General de Mallorca. Asimismo, Bonllavi fue, hasta su muerte (1526), profesor de lulismo en la Escuela luliana de Barcelona y en la Universidad<sup>25</sup>, de manera que el lulismo valenciano se introdujo en la Ciudad Condal.

En el Estudio General de Mallorca, desde la muerte de Daguí (1500), y durante el primer tercio del siglo XVI, empezaron a impartirse cursos filosóficos y teológicos reglados, donde la síntesis escoto-luliana continuó presente: Arnau Descós, un discípulo de Daguí, afirmó que la concordancia entre Escoto y Llull era absoluta<sup>26</sup>. En el Estudio General enseñaron Joan Cabaspre, Gregori

---

*española*, II, (Real Academia, Madrid, 1943) 251-256. Esta obra sigue siendo imprescindible, aunque da por supuesta la existencia de “cátedras” de lulismo que los trabajos de archivo parecen desmentir.

24. *Ars metaphysicalis naturalis ordinis cuiuslibet rei intelligibilis* (Leonard Hutz, Valencia, 1506).
25. A. FERNÁNDEZ LUZÓN, *La Universidad de Barcelona en el siglo XVI* (Universidad de Barcelona, Barcelona, 2005) 60.
26. F. FITA, *Cartas inéditas de D. Arnaldo Descós en la colección Pascual*, “Boletín de la Real Academia de la Historia” XIX (1891) 430-431. “Praeterea de tuo studio certum me facis, quo vehementer gaudeo; quum praesertim Scotum prae manibus habeas, tum quod ipse excellens doctor prae se fert nescio quid sublimitatis atque inauditae singularitatis, tum quia concordat mirum in modum cum nostro Divo Raymundo”.

Genovard y Nicolau de Pacs, legatarios de las ideas de Dagú y relacionados, a su vez, con la escuela valenciana y con Cisneros. Entre las fuentes que se conservan, cabe destacar numerosos manuscritos lulianos, tanto de obras como de explicación escolar.

En cuanto a éstas, debe notarse que durante la primera mitad del siglo XVI se llevó a cabo un ensamblaje del pensamiento de Llull con los cursos tradicionales de filosofía escolástica, de estructura tripartita (lógica, física y metafísica). Al ser la luliana una lógica ontológica<sup>27</sup>, los cursos no se dividían propiamente en los cursos aristotélicos, sino que se estudiaba el Arte y su funcionamiento, desde la estructura simbólica hasta los preámbulos teológicos. Así pues, doctrinalmente, las cátedras de filosofía luliana comentaban la *Logica brevis* y la *Logica nova*, así como su proyección hacia la física y la metafísica a través de los árboles del *Arbre de ciencia*.

De este modo, la labor principal de los catedráticos del Estudio General fue la creación de cursos de lulismo siguiendo el itinerario habitual en la formación filosófica, en los que el Aristóteles pasado por el tamiz escotista dio paso a una moda más cercana al terminismo. Puede verse en la *Logica parva* atribuida a Nicolau de Pacs (BPM, Ms. 1044, ff. 1-30v) o el *Liber de ordinatione superioris et inferioris essentialium cum esse convertibilium, accidentium et constitutorum ex ipsis* (Ms. 1048, ff. 1-27v), seguido de un curso incompleto sobre el Arte (ff. 28-31), que empieza: “*dividitur pr[a]esens artificium in tres partes principales in quas similiter Ars generalis divisa est, quarum prima est de terminis, secunda de mixtione, tertia de applicatione...*” y que de acuerdo con el modelo del *Ars brevis* y del *Ars generalis ultima*, enumeraba y explicaba seguidamente los dieciocho principios.

Se poseen varios manuscritos de las obras lulianas que se enseñaron en Palma, de los cuales se conocen sus escribas y poseedores. Cabaspre, Pacs y sus discípulos fueron copistas y expositores de obras que abarcan desde la filosofía hasta la teología como la *Nova et compendiosa geometria* (Ms. 1068), del *Liber de ascensu et descensu*

---

27. C. LOHR, *Les fondaments de la logique nouvelle de Raymond Lulle*, “Cahiers de Fanjeaux” 22 (1987) 233-248.

*intellectus* (Ms. 1052), o el *Ars generalis ultima* (Ms. 1043), así como otros tratados que se conservan en colecciones facticias.

Sin embargo, la síntesis escoto-luliana perdió fuerza progresivamente en pos del terminismo o del aristotelismo: la renuncia de los franciscanos al estudio y la persecución inquisitorial del lulismo imposibilitaron el desarrollo de esta síntesis escolástica en Mallorca durante el siglo XVI. De hecho, el lulismo universitario tuvo durante la segunda mitad de la centuria una creciente especialización, hasta el punto de que hubo simultáneamente profesores de artes, filosofía y teología<sup>28</sup>. De hecho, los docentes empezaban leyendo filosofía y tras, unos años, pasaban a explicar teología. Así, Antoni Serra, Antoni Bellver o Francesc Riera fueron catedráticos de filosofía y de teología luliana. Por ejemplo, de Bellver se conservan sus cursos filosóficos, en particular su *Commentari in Dialecticen vere legitimam divi Raimundi Lulli* (Ms. 1087, ff. 1-331v), y *Logica brevis et nova*<sup>29</sup>, que son sendos comentarios a la *Logica brevis*, acomodados a la estructura de las *Summulae*<sup>30</sup>.

Ciertamente, la escolástica filosófica mallorquina, a medida que transcurría el siglo XVI, tendía a buscar aquellas obras en las cuales el pensamiento de Llull estuviese más emparentado con el de Aristóteles. Así pues, la *Logica brevis*, el *Ars brevis* o, en su caso, el *Ars generalis ultima* eran obras en las que la huella aristotélica brillaba más que en las de la época cuaternaria<sup>31</sup> y, en cierta manera, eran más conciliables con un esquema escolástico<sup>32</sup>.

Todo ello se vio favorecido por la creación en 1567<sup>33</sup> de una cátedra trienal de filosofía luliana, dotada por vía testamentaria por

28. ARM, *Extraordinaris de la Universitat*, ff. 21v-24v.

29. *Logica brevis et nova D. Raymundi Lulli Logicæ compendiolum Antonium Belverium Lullianæ doctrine professorem commentariolis illustratum* (apud Gabrielis Guasp, Maioricis, 1584).

30. S. TRIAS MERCANT, *Història del pensament a Mallorca* (Moll, Palma, 1985) I, 143-144.

31. Sobre estas divisiones en la obra luliana, véase A. BONNER, *The Art and Logic of Ramon Llull* (Brill, Leiden, 2007).

32. Una buena síntesis de la relación de Llull con la escolástica, C. LOHR, *Raimundus Lullus und die Scholastik*, "Recherches de Théologie et Philosophie médiévales" 73/2 (2006) 335-347.

33. BPM, Ms. 24, ff. 154-165v.

Antoni Serra, catedrático del Estudio General desde 1534<sup>34</sup>. A partir de este momento, la filosofía luliana se fue diluyendo en el molde escolar y coincidió temáticamente con las opiniones escolásticas, al acomodar la explicación de Llull a los tres cursos, siguiendo el modelo aristotélico. Recuerda Trias Mercant que el *ens rationis* y el problema de los universales, las operaciones del entendimiento y su expresión en términos, proposiciones y silogismos, así como el *modus sciendi* y la consideración dialéctica y significativa, fueron la base ideológica de las lecciones de lógica, que quedaba entendida, cada vez más, como una mera propedéutica a la teología<sup>35</sup>. De hecho, a partir de este momento hasta la erección definitiva de la Universidad Luliana, en 1692<sup>36</sup>, la filosofía luliana fue moldeada como una opinión escolástica más, aunque labrada con las fuentes del Doctor Iluminado.

### *La integración del lulismo en los cursos filosóficos*

La difusión del lulismo en las Universidades del siglo XVI se corresponde directamente con las corrientes de la centuria anterior. Con la difusión creciente del libro impreso, las referencias a Ramon Llull se multiplicaron, y pueden encontrarse en textos académicos y científicos de diferente índole, tanto en las Universidades reformadas como en las católicas<sup>37</sup>.

Para centrarme en los cursos filosóficos, cabe recordar que el lulismo mallorquín se difundió en Alcalá, Universidad en la que Nicolau de Pacs —invitado por Cisneros— detentó una cátedra personal a partir de 1508. Sus seguidores alcalaínos tuvieron un importante papel en el desarrollo la lógica renacentista hispana, al

34. ARM, *Extraordinaris de la Universitat*, f. 14v.

35. S. TRIAS MERCANT, *Las tesis filosóficas de la Universidad Luliana*, “Estudios Lulianos” 9 (1965) 208-227 y *El conocimiento de Dios en el lulismo del período universitario*, “Estudios Lulianos” 10 (1966) 229-246.

36. R. RAMIS BARCELÓ, *Las cátedras lulianas de la Universidad de Mallorca (1692-1830)*, “Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana” 70 (2014) 185-205.

37. Buena parte de estas referencias pueden verse en R. RAMIS BARCELÓ, *Algunas perspectivas nuevas para la historia del lulismo: referencias lulianas desconocidas en textos impresos del siglo XVI*, “Antonianum” 90/3 (2015) 583-606.

considerar que la lógica era un instrumento dialéctico e intentar, en una crítica del aristotelismo tomista, una armonización escolar entre la lógica luliana y el nominalismo ockhamista.

Pacs estaba asimismo bien relacionado con los lulistas parisinos (por ejemplo Bouvelles<sup>38</sup>). Con todo, la cumbre del lulismo parisino la constituyó el franciscano rosellonés Bernard de Lavinheta<sup>39</sup>, quien dictó algunos cursos en la Sorbona. Lavinheta fue un profesor de lulismo: no quería utilizar el lulismo para construir su sistema ecléctico (como Heymericus y Sibiuda), sino que quería explicar a Llull a través de una exposición clara y académica. Su magisterio y su obra constituyen la más acabada exposición del lulismo renacentista (que recoge la herencia medieval), y el punto de partida para el enciclopedismo posterior. Su objetivo era el mostrar cómo Llull, a través de su *Arte*, había puesto las bases de una ciencia general al demostrar los principios primordiales de cada uno de los distintos saberes.

Lavinheta, tras conocer el lulismo espiritualista de Lefèvre d'Étaples, dedicó toda su vida al estudio y a la exposición de las ideas de Llull. Educado en el escotismo, hizo una presentación de las ideas lulianas siguiendo, como Janer, el árbol metafísico. La influencia de Dagú era patente, puesto que Lavinheta fue el editor de una reimpresión de su *Ianua Artis*. La diferencia entre ambos se encuentra en el carácter aún más sincrético del franciscano y, sobre todo, en su vocación esquemática y clarificadora. Mientras que Dagú era un metafísico algo oscuro y de difícil lectura, Lavinheta fue esencialmente un expositor de Llull que pretendía clarificar su pensamiento y actualizarlo cuando fuese necesario, tomando préstamos diversos, aunque concordantes con las ideas lulianas.

Lavinheta heredó una compleja tradición luliana, que intentó extractar en su obra *Practica compendiosa artis Raymundi Lulli*, la cual establecía un equilibrio entre el ejemplarismo metafísico —en el que las dignidades se combinaban con reglas y principios— y un

---

38. Véase J. VICTOR, *Charles de Bovelles and Nicholas de Pax: Two Sixteenth-Century Biographies of Ramon Llull*, "Traditio" 22 (1976) 313-345.

39. M. PEREIRA, *Bernardo Lavinheta e la diffusione del Lullismo a Parigi nei primi anni del '500*, "Interpres. Rivista di Studi Quattrocenteschi" 5 (1984) 242-265.

enciclopedismo donde el Arte devenía una suerte de sistema epistemológico para buscar la verdad en todos los campos del saber<sup>40</sup>. Su eclecticismo le permitía aglutinar varias fuentes, todas ellas al servicio de la exposición luliana: siguió con fidelidad la tendencia aristotélica del lulismo parisino, conjugándola con la tradición agustiniana de la que bebían San Buenaventura y Escoto. Sin duda, Lavinheta era un autor con una importante proyección metafísica, pero su obra fue interpretada, ya en el siglo XVII, como artificio de combinatoria. De hecho, la mayoría de proyectos enciclopédicos de raíz luliana se basaron en la obra de este franciscano<sup>41</sup>, aunque soslayando toda su dimensión ontológica.

En el siglo XVII, sobre todo fuera de las Universidades, se hizo una lectura mecánica y combinatoria de Llull, que prescindió de toda la carga metafísica, que estaba en el corazón de la filosofía luliana de los siglos XV y XVI. La explicación más plausible de este cambio, más allá de la moda racionalista, fue la edición de una antología de textos lulianos<sup>42</sup>, que contenía obras auténticas y espurias (pseudo-alquímicas) de Llull, junto con comentarios de Agrippa y Bruno.

Giordano Bruno, un dominico influido por la lectura del Cusano, repensó el lulismo principalmente en Toulouse y en París, con los discípulos de Lefèvre. Enseñó sus propias doctrinas, empapadas de lulismo, en diferentes Universidades. No fue un profesor de lulismo, sino un docente (como Heymericus o Lefèvre) que usaba a Llull para la construcción de su propio pensamiento. Pese a su problemática relación con la Reforma, fue principalmente en las Universidades luteranas (Marburg, Wittenberg, Helmstedt) donde Bruno difundió el lulismo, tanto en sus lecciones, como en sus obras<sup>43</sup>.

40. E. W. PLATZECK, *Einleitung*, en B. LAVINHETA, *Explanatio compendiosaque applicatio artis Raimundi Lulli* (Gerstenberg, Hildesheim, 1977) 18-23.

41. A. ANGELINI, *Metodo ed Enciclopedia nel cinquecento francese, I: Il pensiero di Ramo all'origine dell'enciclopedismo moderno* (Leo Olschki, Firenze, 2008) 239-283.

42. *Raymundi Lulli Opera ea quae ad adinventam ab ipso Artem universalem* (Zetzner, Argentorati, 1598).

43. Véase, en un sentido general, I. ROWLAND, *Giordano Bruno: Philosopher/Heretic* (Chicago U.P., Chicago, 2009) 100-121.

El lulismo del Nolano, pese a sus particularismos, comprendía diferentes facetas: Arte, lógica, medicina, metafísica<sup>44</sup>... y su explicación en diferentes centros académicos de Europa favoreció, sin duda, el interés por la obra de Llull en Francia y en el Sacro Imperio, así como dejó su huella en Oxford y en otras partes de Inglaterra, donde el lulismo fue propagado como doctrina hermética y alquímica.

A la vera de Bruno y otros autores, en la segunda mitad del siglo XVI surgió un combate entre diferentes métodos que querían tener un alcance universal. En particular, hubo confrontación entre los métodos aristotélico, lulista y ramista. Mientras que la mayoría de profesores universitarios acogieron con mayor facilidad a Petrus Ramus y la visión aristotélico-ramista de Melancthon, Llull fue dejado de lado por su complejidad. Salvo Agrippa y Bruno, pocos fueron los docentes centroeuropeos que adoptaron el lulismo como punto de partida para la construcción de su propio pensamiento. De este modo, el lulismo centroeuropeo quedó desplazado y convertido en una doctrina parauniversitaria o extrauniversitaria<sup>45</sup>, aunque, en universidades y escuelas reformadas, autores como Alsted<sup>46</sup> o su discípulo Comenius apostaron a comienzos del XVII por la síntesis aristotélico-luliana-ramista, que llegó hasta Leibniz<sup>47</sup>.

### *El caso de Joan-Lluís Vileta*

Antes de concluir esta apretada síntesis, quisiera detenerme en la figura de Vileta<sup>48</sup>, un personaje paradigmático, que aunó la faceta

44. P. ROSSI, *Clavis universalis: Arti mnemoniche e logica combinatoria da Lullo a Leibniz* (Milano-Napoli, 1960) 109-123.

45. A. TRANINGER, *The Secret of Success: Ramism and Lullism as Contending Methods*, en S. REID y E. WILSON (eds.), *Ramus, Pedagogy and the Liberal Arts: Ramism in Britain and the Wider World*, (Ashgate, Aldershot, 2011) 113-131.

46. Véase H. HOTSON, *Jobann Heinrich Alsted 1588-1638* (Clarendon, Oxford, 2000) 84-95.

47. A. BONNER, *El arte luliano como método, del Renacimiento a Leibniz*, en F. DOMÍNGUEZ y J. SALAS (eds.), *Constantes y fragmentos del pensamiento luliano* (Max Niemeyer, Tübingen, 1996) 161-172.

48. J. M. MADURELL, *Luis Juan Vileta*, "Analecta Sacra Tarraconensia", 37 (1964) 19-76. Véase también R. RAMIS BARCELÓ, *Aristotelismo, lulismo y ramismo en Barcelona*

de Rector de la Escuela Luliana de Barcelona con la de catedrático de filosofía y luego de teología en la Universidad. Vileta conjugó una aproximación a la filosofía escolástica y humanística a la vez. Su visión de Aristóteles bebía directamente del poso que los humanistas italianos habían dejado: entroncaba directamente con Pico, cuya concordia entre Platón y Aristóteles compartía.

En cuanto al lulismo, debe indicarse que, más allá de su filiación sincrética, enlazaba con los intereses de la escuela barcelonesa y se centraba en el Arte. Si los griegos habían elaborado una filosofía a partir de la razón o los sentidos, según Vileta, cupo a Ramon Llull el honor de haber recibido la revelación divina del conocimiento a través del Arte. Así como no existía contradicción entre Platón y Aristóteles, sino complementariedad en temas y métodos, tampoco entre ellos y Llull había una oposición o contradicción. Al contrario, el Doctor Iluminado recibió el Arte de Dios y era un método a través del cual podía hallarse la verdad, coincidente en buena medida con los esfuerzos que habían hecho los filósofos griegos.

Al igual que los filósofos florentinos, Vileta creía que existía una filosofía exotérica (Aristóteles) y otra secreta o acroamática (de base platónica). La filosofía acroamática era el camino a la teología o sabiduría divina, que nació en Oriente y que, a través de Pitágoras y otros sabios, llegó hasta la Academia, en la que Platón transmitió el saber secreto a sus discípulos. Esa sabiduría que fue revelada por Dios a Ramon Llull a través del Arte, que perfeccionaba la herencia pagana. Así pues, Vileta explicó en la Universidad la filosofía con base a Aristóteles (exotérica), que complementaba mediante las obras de Llull (esotérica).

Paralelamente, como Rector de la Escuela luliana barcelonesa, iniciaba a los alumnos en el Arte (en perspectiva esotérica) y enseñaba a penetrar en sus dificultades a un grupo muy selecto, como si fuera la Academia platónica, tal y como habían hecho los pensadores florentinos renacentistas. Como subrayaron los hermanos Ca-

---

*durante el siglo XVI: Joan-Lluís Vileta y sus discípulos*, “Cauriensia” 10 (2015) 385-407.



rreras<sup>49</sup>, Vileta, en su interpretación de la filosofía luliana, se hallaba en la línea doctrinal del Cusano, Pico, Lefèvre y Bouvelles.

Los discípulos de Vileta dieron a la imprenta un curso de filosofía aristotélica, titulado *In Aristotelis philosophiam acroamaticam*<sup>50</sup>. En ella están presentes los elementos sincréticos presentes en las síntesis filosóficas cultivadas a la sazón en algunas universidades centroeuropeas<sup>51</sup>. En el curso, Vileta destaca la relevancia de la lógica y la teoría de la demostración, a la que dedicó un espacio muy superior que a la metafísica. No es que el profesor barcelonés la menospreciase, sino que la consideraba un preámbulo de la teología, de suerte que existía una continuidad entre una y otra.

Vileta buscaba en su curso una armonización de Aristóteles con las filosofías de Ramus y Llull. De ahí la importancia de los correlativos en la filosofía luliana, que tenían un carácter “druidico”, es decir, acroamático. Vileta hermanaba a Llull con Escoto —como habían hecho Daguí y sus seguidores— entre los modernos, mientras que eran Protágoras y Demócrito quienes en la Antigüedad habían recibido ese saber esotérico<sup>52</sup>.

La teoría de la demostración de Aristóteles venía a mostrar exotéricamente lo que Llull había defendido de manera más esotérica con su Arte, a través del despliegue de los correlativos<sup>53</sup>. La relación entre la lógica y la ontología se producía a través de los

49. J. y T. CARRERAS ARTAU, *op. cit.*, 262.

50. Barcinone, aedibus Societatis bibliopolarum, 1569. Cito por el ejemplar de la BUB.

51. Véase J. S. FREEDMAN, *Philosophy and the Arts in Central Europe, 1500–1700* (Ashgate, Aldershot, 1999).

52. *In Aristotelis philosophiam acroamaticam*, I, f. 21. “Cuius rei magnum prebent argumentum tres illae omnium prime subsistentes relationes, tres in una essentia, divinas personas constituentes, et quae illas in quavis re etiam absoluta graphyce imitare videntur tria illa correlativa Tivuum, Bile et Are, quae in omnibus latentia in medium tulisse vide videtur? ille Druidanae Philosophiae instauratur Raimundus Lullius: quaeque tametsi minus vidisse tamen quadantenus videntur antiqui philosophi in actu, potentia et inde composito. In quibus tres primas relationum rationis fuisse iam olim observatas, non fuerit difficile in illorum etiam Aristotelis monumentis observare. Sed nimium fortassis videbimur aliquibus ab instituto Logice digressi, cum tamen iis, qui in Protogora et Democrito ex antiquioribus et in Scoto et Lulli ex recentioribus versati fuerint, nondum prima relationum elementa suppressi videamur, de quibus fursitam alibi fisius...”.

53. *Ibidem*, ff. 29–36.

correlativos, que eran la forma a través de la cual se relacionaba la lógica del ser con su realidad. Las citas a Llull son constantes y muestran que el *Organon* era una filosofía racional, que no se oponía a la filosofía revelada, que habían recibido tanto los sabios antiguos por transmisión, como Ramon Llull por contemplación mística y por la gracia de Cristo.

Según Vileta, la lógica silogística aristotélica podía ser interpretada bien desde las tablas dicotómicas típicas del ramismo, bien como un fruto de la combinatoria del Arte de Llull<sup>54</sup>. Aristóteles sería, por lo tanto, la base de la filosofía racional occidental cristianizada, que podía presentarse de forma más visible y atractiva a través de las tablas ramistas, como empezaban a elaborar a la sazón los filipo-ramistas, o mediante el Arte de Llull, de forma esotérica e iniciática. Esa filosofía iniciático-acroamática era explicada de forma esotérica y paralela en la Escuela Luliana de Barcelona, para la que Vileta editó el *Artificium sive Ars brevis D. Raymundi Lulii ad absolvendam omnium Artium encyclopediam*<sup>55</sup>.

En Vileta, por lo tanto, confluyeron dos formas de hacer filosofía luliana: como maestro universitario, que seguía formalmente a Aristóteles con adiciones lulianas (como habían hecho algunos filósofos del siglo XV), y como maestro privado, que explicó el Arte de Llull. Vileta, autor paradigmático de la segunda mitad del XVI, condensó buena parte de la herencia de las corrientes antes apuntadas, que pasaron a sus discípulos, quienes hicieron alusiones a Llull en su obra. Por ejemplo, Antic Roca fue un seguidor del aristotelismo humanista, aderezado con algunos rasgos lulianos, tal y como puede verse en su obra *In Aristotelis archiphysicou Organum doctissimae et elegantissimae praelectiones*<sup>56</sup>.

Con todo, los discípulos de Vileta, salvo Dimas de Miguel, no continuaron profesando abiertamente el lulismo ni en la Universidad ni en la Escuela, entre otros factores, a causa de la Contra-

54. *Ibidem*, f. 95. “Ad cuius tamen eminentiam si qui humanus potest habitus attingere, ita sequutam magna ex parte fuisse sapientissimi Raimundi Lulli Arti arbitramur, ut in nostris ad illam commentariis conati sumus probari”.

55. Barcinone, Claudius Bornat, 1565.

56. Barcinone, apud Claudium Bornat, 1578, ff. 88r-v.

rreforma. De hecho, en 1604 la Inquisición ordenó al Obispo de Barcelona “que no se permitiera leer y disputar acerca de la doctrina de Llull y que se notificara el decreto a los doctores del Estudio General<sup>57</sup>”.

### CONCLUSIONES

La filosofía luliana, durante los siglos XV y XVI, estuvo presente en la Universidad de diferentes formas: esencialmente, a través de maestros que usaron el lulismo para forjar su propio pensamiento y de otros que expusieron el lulismo como filosofía escolástica en cursos reglados. Entre los primeros destacan, en el XV, Sibiuda, Heimericus de Campo y Lefèvre, que influyeron en muchos pensadores, y en el siglo XVI, principalmente, Giordano Bruno. De la síntesis del pensamiento fabrista y de la escolástica surgió el magisterio de Bernard de Lavinheta. Entre quienes profesaron la filosofía luliana destacan Pere Daguí y sus discípulos, quienes partieron desde la síntesis escoto-luliana y se acercaron progresivamente al terminismo ockhamista.

La introducción de Llull en las universidades europeas condujo al maridaje de la lógica y la epistemología luliana con las de Aristóteles y Ramus. Llull, al ser tan diferente de la mayoría de escolásticos, fue usado tanto para la elaboración de una filosofía propia de corte escolástico (en una armonización con el aristotelismo, ockhamismo o escotismo) como para la enseñanza de un método epistemológico útil para todos los saberes.

Mientras que, progresivamente, la escolástica luliana en los Reinos Hispánicos reducía los textos lulianos a los cursos filosóficos consabidos, algunos filósofos centroeuropeos utilizaban a Llull para liberarse de la presión asfixiante de la escolástica. Entre estos

---

57. ADB, *Communium 1604-1609*, f. 114r, “... donec per suam sanctitatem presentem sanctam sedem applicam aliter fueris ordinarium, ni dicta Universitate Barcinone nec in aliqua parte Barcinonensis diocesis non ligatur nec possis legi cathedra in doctrina Raimundi Lull nec publicare [...] nec deffendendi conclusiones sub favore presenti doctrine dicti Raimundi Lull qua omnia et singula supradicta fuerimus...”.

últimos, para unos, como Sibiuda, lo importante era el contenido filosófico de Llull, y para otros, como Bruno, lo relevante era el método del Arte y sus posibilidades. En todo caso, a lo largo de ambas centurias, se observa una amplia panoplia de perspectivas para encajar a Llull en las pretensiones filosóficas de cada autor.

Las páginas anteriores concluyen con el caso curioso de Joan-Lluís Vileta: profesor de lulismo, expositor del Arte en la Escuela de Barcelona y catedrático de filosofía en la Universidad, en la que explicaba el curso aristotélico tripartito. Vileta, siguiendo a Pico, creía que existía una filosofía exotérica (Aristóteles) y otra secreta o acroamática (que conocían los sabios paganos, y que fue revelada a Llull por Dios). En este sentido, Vileta era heredero de una tradición humanista que valoraba a Aristóteles, sin negar su correspondencia con una visión esotérica y mística, de corte greco-platónico, especialmente enriquecida por la tradición cristiana de autores como el Cusano, quienes vieron en Llull una piedra angular en la revelación divina de la verdad.

Aunque salga fuera del arco cronológico estudiado, hay que terminar apuntando que estos dos siglos de ebullición universitaria y extrauniversitaria acabaron radicalizándose en el siglo XVII. Por una parte, el lulismo universitario quedó restringido al Estudio General de Mallorca y a la Orden Franciscana, en una reintroducción de la síntesis escoto-luliana de Dagui. Por otra, emergieron nuevos filósofos que, fuera de las aulas universitarias y a hombros de autores como Lavinheta y de Bruno, buscaron una *mathesis universalis* que daría un nuevo giro a la filosofía luliana.